

LA ENSEÑANZA Y EL CULTIVO DE LA MEDICINA TROPICAL EN PORTUGAL

Prof. L. FRAGA DE AZEVEDO

Director del Instituto de Medicina Tropical

La Medicina de Ultramar y la fundación de la Escuela de Medicina Tropical

Como Portugal fué el primer país en tomar verdadero contacto con los países cálidos, es natural que antes que cualquier otra se hubiese preocupado de la Patología de las zonas tropicales. Y, en verdad, encontramos ya en el siglo XVI referencia entre nosotros de parásitos propios de estos remotos parajes, como fueron la filaria de Medina, la pulga penetrans, etc., gracias a las descripciones y observaciones debidas a DUARTE LOPES, ANTONIO GALVAO, GABRIEL DE SOUSA y otros.

Notables descripciones del cólera fueron asimismo hechas en aquel mismo siglo por GASPAR CORREIA y GARCIA DA HORTA y merece también mención el estudio realizado ya en 1673 por FERREIRA DE ROSA sobre la fiebre amarilla.

De nuevo en relación con las enfermedades más propias de las regiones cálidas, no puede omitirse una referencia al descubrimiento de la «cinchonina» por BERNARDINO ANTONIO LOPES en 1810, y por tanto, 10 años antes de los de PELLETIER y CAVENTOU.

Data también de tiempos remotos el interés de Portugal por los estudios médicos en sus dominios de ultramar, con vista particularmente a preparación de profesionales que allí debían ejercer sus actividades, pues remonta al 23 de mayo de 1691 la Ley que establece la enseñanza de la Medicina en la India.

Con el alborear de la Medicina Tropical Moderna, gracias a los descubrimientos de SIR PATRICK MANSON en 1877 y de ALFONSO LAVERAN en 1880, un nuevo reino de infinitamente pequeños es descubierto por la Humanidad. Y en la carrera que entonces se establece para descubrir los secretos de este Nuevo Mundo, son los países coloniales los que más ardorosamente se lanzan a la exploración de estos dominios ignorados, pues en verdad se ha comprobado que la posesión y civilización de los territorios que les estaban confiados, dependía por encima de todo de la victoria del hombre sobre los poderosos e invisibles enemigos, cuyo lugar en el Universo acababa de ser revelado.

Portugal, poseedor de uno de los mejores Imperios del Mundo, cuyos territorios asentaban en gran parte en las regiones cálidas, no fué indiferente a esta ansia de conquista y renovación científica, y así es de los primeros países en organizar misiones de estudio en sus dominios africanos y también uno de los primeros en consagrarse, especialmente, al estudio de la Medicina Tropical.

Paralelamente a estas iniciativas en la Metrópoli, se establecían en la India los estudios médicoquirúrgicos por el decreto de 14 de septiembre de 1844 y más tarde, por el decreto de 11 de enero de 1847 fué definitivamente aprobado el funcionamiento de la escuela que se llamará «Escuela Médica de Goa» la cual fué después reorganizada en 1865 y más recientemente en 1946.

La Escuela de la India, que se destinaba particularmente a preparar médicos para ejercer sus actividades en nuestros dominios de ultramar y, sobre todo, en el Extremo Oriente, cuidó siempre, como es obvio, atender a esta finalidad de una manera especial de la Medicina de las regiones a las que sus diplomas se destinaban.

Notable papel desempeñó la Escuela de la India en la asistencia médica a los pueblos del ultramar portugués, pues durante el largo periodo de tiempo

gran parte de los médicos allí existentes eran formados por aquella Escuela.

El primer proyecto de ley para la enseñanza especializada de la Patología Exótica en Portugal data de 1885, pero hasta 1887 no fué oficialmente creado el estudio de esta nueva ciencia, el cual se tornará entonces obligatorio para los médicos navales y de ultramar. La cátedra de patología Exótica, que era profesada en la Escuela Naval, se componía de dos partes: una era destinada a los médicos (Patología Exótica) y otra destinada a médicos y a los alumnos de la Escuela Naval (Higiene Naval).

Después el deseo de ampliar el desenvolvimiento que en otros países adquirían las nuevas ciencias de los trópicos, se planeó la creación de esta especialidad en el Hospital de la Marina, y finalmente en la fundación de la Escuela de Medicina tropical por decreto de 24 de abril de 1902.

Referir lo que han sido las principales actividades médicas tropicales en Portugal, es describir, puede decirse, lo que ha sido la vida, primero de la antigua Escuela de Medicina Tropical y después del Instituto de Medicina Tropical que le sucedió, pues las más importantes conquistas realizadas en este ramo de la medicina por el país, andan ligadas a la acción de dichos organismos científicos.

La Escuela de Medicina Tropical constituye el primer establecimiento de Portugal destinado especialmente al estudio de los problemas médicos coloniales. A la voz del profesor de la Facultad de Medicina de Lisboa, MIGUEL BOMBARDA, en la sesión inaugural de 26 de octubre de 1901, la histórica Sociedad de Ciencias Médicas de Lisboa, se debe el primer llamamiento en pro de la cultura médica colonial de nuestro país con el fundamento de que la colonización del vasto imperio ultramarino portugués exigía en primer lugar la solución de sus problemas sanitarios.

Gracias al apoyo dado a estas inquietudes por el jefe de los Servicios de Sanidad del Ministerio de la Marina y Ultramar, el consejero Dr. RAMADA CUETO, es elaborado por el gobierno un proyecto de ley creando la Escuela de Medicina Tropical, el cual, después de debidamente apoyado en las Cortes por la voz autorizada de los distintos médicos y diputados doctores MOREIRA JUNIOR, EGAS MONIZ y LIMA DUQUE, fué definitivamente aprobado.

Empezaban entonces los países colonizadores como Inglaterra y Francia a dedicar particular atención a la nueva ciencia de las regiones cálidas. Conociase ya con ciertos pormenores el papel de algunas especies entomológicas en la transmisión de graves dolencias humanas en las zonas tropicales y presentíase que muchas más debían desempeñar un papel idéntico.

Así, por ejemplo, la enfermedad del sueño, por la elevada mortalidad que ocasionaba, volvía impoblables extensas y fertilísimas zonas de las latitudes africanas, como fueron, especialmente en cuanto a Portugal, los territorios de la bahía de Zaire y de la isla de Principe, donde la enfermedad adquiría, con justificada alarma general, carácter del más elevado grado epidémico.

Del clamor llegado hasta a la metrópoli de las vastas «ravages» que la dolencia venía causando entre los naturales, nació la necesidad de constituirse una misión en África Occidental, con el fin de estudiar la forma de impedir la expansión de tan grave dolencia, que amenazaba subvertir la posesión secular de tan ricos territorios.

Esta misión, dirigida por el profesor ANIBAL BETENCOURT, de la Facultad de Medicina de Lisboa, y teniendo como colaboradores el profesor AYRES KOPEKE y los doctores GOMES DE REZENDE y CORREIA MENDES, trabajó en 1901 primero en la isla de Principe y después en Angola, y, si no tuvo el mérito de haber descubierto el agente de la enfermedad que se propuso estudiar, trajo una especial contribución para el esclarecimiento de su distribución y de muchos pormenores de su clínica y anatomía patológica. Desconociase entonces el agente de la enfermedad del sueño, porque, de acuerdo con las ideas de la épo-

ca, era corriente atribuir en primer lugar la etiología microbiana a las afecciones de foco infeccioso, también para la enfermedad del sueño se creía que su agente era una bacteria, un estreptococo, que una vez comprobado sería llamada hipnococo. Por las ideas preconcebidas, el poco papel que entonces era atribuido a las enfermedades por protozoarios y también a la formación predominantemente bacteriológica de la época, fueron las razones decisivas que impidieron que la misión enviada a África Occidental obtuviese la gloria de descubrir o de observar antes los tripanosomas que posteriormente hallaron en las extensiones de sangre de sus pacientes.

A pesar de ello tuvo indiscutible gran éxito médico y social la misión realizada en África Occidental, y contribuyó en gran manera a la fundación en Portugal la enseñanza de la Medicina Tropical.

Las tres Cátedras que constituían el curso de la Escuela de Medicina Tropical, Patología exótica y Clínica, Higiene y Geografía Médica y Bacteriología y Parasitología fueron desempeñadas por los médicos de la Armada doctores JOSÉ DE MAGALHAES, SILVA TELES y AYRES HOPKE, quienes por sus actividades en las colonias y sus propios méritos y aun porque la enseñanza de la medicina tropical se había iniciado en la Escuela Naval, reunían condiciones especiales para que desempeñaran perfectamente tan importante y difícil tarea, cual fué iniciar estudios que eran hasta entonces nuevos en Portugal. Tomó la dirección de la Escuela el jefe de la Sección de Sanidad del Ministerio de Marina y Ultramar, doctor RAMADA CURTO, quien al lado del profesor MIGUEL BOMBARDA tanto influyeron para la creación de la enseñanza de la Medicina Tropical en Portugal. Entre tanto, el profesor AYRES DE KOPKE fué encargado de estudiar en Francia e Inglaterra el funcionamiento de la Escuela de Medicina Tropical, y de sus interesantes informes se obtuvieron notables enseñanzas.

Trabajos de investigación y otras actividades en el campo de la Medicina Tropical

Fueron brillantes los primeros tiempos de la Escuela de Medicina Tropical. Aparte de la enseñanza de la nueva ciencia, constituía su preocupación dominante la investigación científica, y así vemos a la Escuela trabajar denodadamente en varios capítulos de medicina y particularmente en la terapéutica de una de las más temibles y mortíferas dolencias tropicales de entonces: la enfermedad del sueño.

Fuó el profesor AYRES KOPKE quien se ocupó especialmente del estudio de la tripanosomiasis africana y por sus persistentes trabajos iniciados en 1904, llegó a descubrir en 1905 el tratamiento por el atoxil de esta dolencia que era entonces considerada incurable.

Por tan notable trabajo, por la valiosa publicación que la Escuela editara a partir de 1905, bajo el título de «*Arginvos de Higiene e Patologia Exótica*» y asimismo por su importante participación en los Congresos Internacionales de Medicina que sucesivamente se venían realizando, la Escuela de Medicina Tropical portuguesa ocupó un lugar de primacía en el concepto de los científicos dedicados al estudio de los problemas médicos coloniales. Es prueba bien evidente de que así sucedía el hecho de a la 1.^a Conferencia Internacional reunida en Londres en 1907 para el estudio del tratamiento de la enfermedad del sueño el haber sido incluida, a propuesta de sir PATRICK MANSON, en la Comisión Internacional para el estudio de las tripanosomiasis, de la cual formaban parte BLANCHARD, EHRLICH y LAVERAN.

El estudio y tratamiento de la enfermedad del sueño continuó mereciendo siempre el mayor interés a los científicos y así vemos en 1913 que se organiza una misión para combatir esta endemia en la isla del Principe, donde la endemia adquiría caracteres amenazadores. Son muy demostrativas, en verdad, las

cifras que expresan su movimiento demográfico: de 3.000 indígenas que había en la isla en 1885 fué la mayoría, en corto espacio de tiempo, víctima de la dolencia del sueño y así en 1907 había apenas 350.

Los estudios preliminares realizados en esta isla por los médicos coloniales doctores CORREIA MENDES, DAMAS MORA, SILVA MONTEIRO y BRUTO DA COSTA, llevaron a constituir la misión para luchar contra la enfermedad, dirigida por el doctor BRUTO DA COSTA y teniendo como colaboradores a los antiguos alumnos de la Escuela de Medicina Tropical, doctores FIRMINO SANTANA, CORREIA DOS SANTOS y ARAUJO ALVARES.

El trabajo realizado por esta misión fué notable, pues consiguieron la extinción de la enfermedad del sueño y, por tanto, por primera vez fué vencida por el saber y persistencia del hombre.

El ejemplo de lo conseguido en la isla de Principe es todavía hoy anotado como una de las más brillantes victorias logradas en el campo de la profilaxis de las enfermedades endémicas, dado que rarísimas veces se había obtenido la extinción de flagelados tan íntimamente ligados a las propias condiciones naturales de vida.

Después del éxito que significó el descubrimiento de la terapéutica de la enfermedad del sueño y de la extinción de los tripanosomas en la isla de Principe, continuaron las pesquisas sobre la misma enfermedad con vistas al perfeccionamiento de los métodos de tratamiento ya en uso, y a apreciar determinados aspectos de la patogenia de la enfermedad, y en tal sentido son de gran interés los estudios realizados sobre la terapéutica por el profesor AYRES KOPKE y sobre las alteraciones del sistema nervioso y nervio óptico por el profesor JOSÉ DE MAGALHAES, trabajos publicados en su mayoría en los «Archivos de Higiene y Patología Exótica».

A la vez que a la enseñanza y a la investigación consagróse siempre la Escuela de Medicina Tropical a proporcionar con el máximo entusiasmo su colaboración a los sucesivos congresos de Medicina Tropical que se fueron realizando, y así estuvo representada en los Congresos Internacionales de Berlín de 1907, de Budapest en 1909, de Londres en 1913, de El Cairo en 1928, de París en 1931 y de Marsella en 1932, y en las Conferencias Internacionales para el tratamiento de la enfermedad del sueño, de Londres, de 1907, 1908 y 1925, y de París de 1928.

De particular realce fué también la contribución dada por Portugal a la Comisión de la Sociedad de Naciones que trabajó en Entebbe en 1925, de la que formaban parte algunas de las mayores notabilidades de la época sobre la materia a estudiar, como fueron DUKE (Inglaterra), KLEINE (Alemania), VAN HOOF (Bélgica), LAVIER (Francia) y PERUZZI (Italia).

Fué delegado de Portugal en esta misión el doctor MANUEL MÁXIMO PRATES, más tarde profesor de la Escuela, y de sus magníficas intervenciones, de los trabajos presentados y de las palabras de alabanza que le fueron dirigidas por el jefe de la misión, doctor DUKE, queda constancia en el Libro Oficial de la misma.

Entretanto, en 1923 se realiza en Loanda, bajo el Gobierno del General Norton de Matos y siendo Jefe de los Servicios de Sanidad el doctor DAMAS MORA, el primer Congreso de Medicina Tropical del África Occidental, en el cual participaron algunas de las mayores celebridades de la época en el terreno de esta disciplina, en el que Portugal pudo brillar con la presencia de CARLOS FRANCA, AYRES KOPKE, FROILLANO DE MELLO, MÁXIMO PRATES y otros.

La contribución que esta manifestación científica proporcionó a la Medicina Tropical fué notable, como puso de relieve el volumen e importancia de los trabajos presentados y la categoría de los congresistas, entre los cuales se encontraban BRUMPT, BLANCHARD, JOYEUX, RODHAIN, SCHWETZ, VANN HOOF, CONNAL, LEGER, etc.

Prosiguiendo la realización de sus planes de conquista científica de nuestros Dominios ultramarinos, realizó la Escuela de Medicina Tropical en 1927 una misión de estudio a África Oriental, bajo la dirección del profesor AYRES KOPKE y teniendo como colaboradores el doctor ANIBAL DE MAGALHAES, del Instituto Camara Pestana, y los médicos de la Colonia, doctores FONTOURA DE SEQUEIRA, después profesor de la Escuela, y SERAIVA DE AGUILAR.

El relato de esta misión, dedicada especialmente a estudiar la distribución de la enfermedad del sueño en la zona de Mozambique, situada al sur de Rovuma, tuvo el honor de ser apreciado por la Sociedad de Naciones y de ser publicado por este alto Organismo.

La necesidad imperiosa de continuar la investigación científica en nuestros Dominios de Ultramar llevó después al Gobierno portugués a legislar sobre la materia, determinando las misiones que deben realizarse en las Colonias en el período que media entre dos cursos. Y como base en tal disposición tienen lugar inmediatamente misiones diversas: de 1930 a 1932, a Cabo Verde, bajo la dirección del profesor de Higiene y Geografía Médica, doctor FIRMINO SANTANA, con el fin de que fueran realizados estudios sobre las condiciones demográficas y sanitarias del archipiélago; en 1930, a Santo Tomé, bajo la dirección del profesor de Patología Exótica y Clínica, doctor JOSÉ DE MAGALHAES, con el fin de que fueran estudiados ciertos aspectos de la anquilostomiasis, fiebre biliosa, hemoglobinúrica y sezonismo en la Colonia; y en 1932, la Guinea portuguesa, bajo la dirección del profesor auxiliar de Patología Exótica y Clínica, doctor FONTOURA DE SEQUEIRA, con el fin de comprobar la existencia de la enfermedad del sueño en la Colonia, dolencia hasta entonces allí mal caracterizada.

La creación del Instituto de Medicina Tropical

No cesa, entretanto, el ansia de renovación y de actualización de los métodos de estudio de la Medicina Tropical, y así es en 1938 que se refunde la enseñanza de esta ciencia en el país, transformando la antigua Escuela en el actual Instituto de Medicina Tropical, con el objeto de abrir más amplios horizontes a la investigación científica en nuestros Dominios de Ultramar. Por esta reorganización se ampliaron las Cátedras, que fueron en aquel momento las siguientes: Patología Exótica y Clínica; Higiene, Climatología y Geografía Médicas (Profesor FRANCISCO CAMBOURNAC); Hematología y Protozoología (Profesor MANUEL MÁXIMO PRATES); Zoología Médica, comprendiendo la Helmintología y Entomología (Profesor FRAGA DE AZEVEDO); Dermatología y Micología Tropicales (Profesor AUGUSTO SALAZAR LEITE); Asistencia Médica a los Indígenas (Profesor: el Director del Instituto).

Fueron inciertos los primeros tiempos del Instituto de Medicina Tropical, como consecuencia particularmente de que los fundadores de la antigua Escuela fueron, entretanto, en la mayoría jubilados por el límite de la edad y de no haber personal docente convenientemente preparado para substituirlos. No puede olvidarse, no obstante, cuanto quedó debiendo el Instituto, en ese difícil período de existencia, a su Director de entonces, doctor VASCO PALMEIRIN, que tanto prestigio había adquirido durante su estancia en Mozambique, primero como cirujano de la Colonia y más tarde como Jefe de los Servicios de Sanidad. De entre los importantes mejoramientos proporcionados a Mozambique por la gestión en tan difícil y complejo cargo, debe destacarse la creación de la Estación Antimalárica de Lourenço Marques, que tan relevantes servicios viene prestando a la Colonia.

A la dinámica actividad del doctor VASCO PALMEIRIN quedó debiendo el Instituto sus instalaciones actuales, la renovación de gran parte de su material didáctico y la organización de algunos concursos para profesores. Víctima pre-

cozmente de grave enfermedad, no pudo contar, desgraciadamente, el Instituto sino durante un corto periodo de tiempo con su inteligente y valiosa dirección.

Transcurridos los primeros años de vida del Instituto de Medicina Tropical, durante los cuales hubo que vencer múltiples dificultades, se asiste desde 1943, gracias particularmente al interés que dedicaron al Instituto, primero el entonces Ministro de Colonias, doctor FRANCISCO VIEIRA MACHARO, y después por el Ministro profesor MARCELO GAETANO, a un completo renacimiento de sus actividades. Es así que a partir de aquel año ve ampliado el cuadro de su personal; vuelve a tener contacto con las Colonias, realizando allí misiones de estudio (a la Guinea en 1944, a Angola en 1945 y a Cabo Verde en 1946); vuelve a comparecer en los Congresos nacionales e internacionales de que andaba apartado; inicia la publicación de sus «Anais», restablece el intercambio con Centros similares extranjeros; estimula la investigación científica con la creación del Premio de Medicina Tropical y con la concesión de bolsas de estudio para médicos coloniales (al África del Sur, en 1945; a la India-Calcuta en 1946); concede pensiones de estudio a profesores para visitar y permanecer en Servicios médicos extranjeros de la especialidad (Instituto Oswaldo Cruz en el Brasil en 1944; Centros diversos de América del Norte y América Central en 1946, Instituto Pasteur del Norte de África y Servicios de Parasitología de Egipto en 1947), y por eso ha sido posible intensificar su acción, que se ejerce sobre todo hacia el esclarecimiento de los múltiples aspectos aun oscuros de la Medicina tropical, con vista a una más provechosa colonización.

No juzga, sin embargo, el Instituto que sus objetivos estén plenamente atendidos con la realización del programa esbozado. Desea ir bastante más lejos. Es así que viene trabajando para que sus instalaciones sean ampliadas y se eleven a la categoría e importancia de su cometido, y por ello anhela porque sea en breve una realidad la construcción de un edificio apropiado, para lo cual ya dispone del necesario anteproyecto.

Pretende todavía el Instituto que sus planes tengan aún mayor alcance. Y de esta forma desea ardentemente que Centros de investigación constituyendo sus delegaciones sean creados en las Colonias, pues sólo así podrá disponer de los medios necesarios para que los estudios que proyecta puedan ser debidamente realizados. Obedeciendo a este plan, funciona a partir de 1945 una misión permanente de estudio y tratamiento a la enfermedad del sueño en Guinea.

Creados estos indispensables Centros de trabajo, ya podrá el Instituto ocuparse a fondo de diversos problemas relacionados con la acción sanitaria que ha de ejercer en Ultramar. Y en tal sentido está interesado desde tiempo en que puedan realizarse investigaciones sobre la etiopatogenia de la fiebre biliosa hemoglobínica sobre la caracterización perfecta de los tripanosomas polimorfos, sobre las particularidades epidemiológicas del sezonismo en Ultramar portugués, y así sobre los aspectos clínico y epidemiológico de la schistosomiasis en Angola y Mozambique.

Por tanto, si al Instituto de Medicina Tropical incumbe fundamentalmente cuidar de la preparación de los médicos que han de ejercer su actividad en las Colonias portuguesas, la investigación científica, por la importancia que reviste en función de las innúmeras incógnitas que todavía envuelven muchos problemas coloniales, debe ocupar paralelamente un lugar de primacía. Luchando y actuando para que sus actividades en el campo de la investigación médica sea sucesivamente ampliado, el Instituto de Medicina Tropical desea proporcionar una contribución eficaz para la mejora de las condiciones de vida en las regiones cálidas, a fin de que se pueda beneficiar totalmente del manantial de riquezas con que la Naturaleza dotó esos vastos territorios, en que se ven las tierras del porvenir y del futuro para la Humanidad.